

## CAPÍTULO 1º

### CONOCIENDO A LOS FERRER

El verano ha llegado a Valencia, y el calor sofocante se ha adueñado del mediodía de este sábado de Julio, mediodía en el cual la familia Ferrer ha decidido comer en el jardincito de su chalet donde, como todos los años, intenta soportar los calores veraniegos, repartiendo el tiempo entre la pequeña piscinita, y los toldos y sombrillas que dan sombra al diminuto pero coqueto y elegante porche de la entrada.

La familia Ferrer son gente acomodada, no millonarios, ni tan siquiera ricos, pero han amasado una pequeña fortuna gracias al negocio familiar fundado en los años cincuenta por el padre de Tomás Ferrer, el cabeza de familia, de cuarenta y cinco años de edad, bastante bien llevados gracias a que todos los miércoles y viernes acude al gimnasio y, de vez en cuando, juega al tenis con los amigos. Lola, su esposa, es una mujer elegante, llegó desde Argentina muy niña, huyendo junto a su familia de la dictadura militar, a pesar de sus cuarenta años conserva una figura realmente envidiable, 1'70 de estatura, pechos grandes, redondos talla 120, de pezones color café e increíblemente sensibles a las caricias, su cintura no es de avispa, pero para nada celulítica y sus nalgas, redondas, poderosas y firmes como la roca, conseguidas a base de fitness, natación, y aeróbic tres días a la semana. Es de rostro bello, con un punto salvaje, de grandes y oscuros ojos, y gruesos labios que le dan un aspecto sumamente sensual y

provocativo. Suele llevar el pelo, negro y lacio, muy cortito casi al estilo chico y es una mujer sumamente liberal en muchos aspectos. Por último sus hijos, chico y chica. Rubén, el mayor, de dieciocho años, alto, de 1'85, de cabello negrísimo y rizado, y ojos azules, guapo como su padre, deportista nato, estudiante de periodismo en Madrid, un muchacho alegre y diracharachero. Y Lúa, la pequeña, de quince años, viva imagen de su madre en todos los aspectos, aunque algo más bajita, pues no llega al 1'65, es decir una jovencita de cabello rojizo, ojos verdes y formas rotundas, de pechos grandes, talla 110, y un trasero duro y respingón, que obliga a girarse a todo aquel que la ve pasar por la calle, su rostro es sumamente bonito, sin llegar a la belleza casi salvaje de su madre, dotada de una sonrisa cautivadora y una mirada dulce que invita e incita al pecado.

Ésta es la familia Ferrer.